CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

AÑO II BUENOS AIRES, 14 DE ENERO DE 1899 N.º 15

LA DESPEDIDA



¿Me serás fiel?

NUEVOS PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN (Pagadera por adelantado)

EN LA CAPITAL

Trimestre	$	2.50
Semestre	»	5.00
Año	»	9.00

Número suelto.... 20 centavos
Número atrasado 40 centavos

Nota.—A los suscriptores de semestre y año que hayan satisfecho su abono con arreglo á nuestra primera tarifa, se les acreditará la diferencia, prorrogándoles el término de la subscripción.



SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

APARECE LOS SÁBADOS

DIRECCIÓN, REDACCIÓN y ADMINISTRACIÓN

MAIPÚ 392 — BUENOS AIRES

UNIÓN TELEFÓNICA 2316

NUEVOS PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN (Pagadera por adelantado)

EN EL INTERIOR

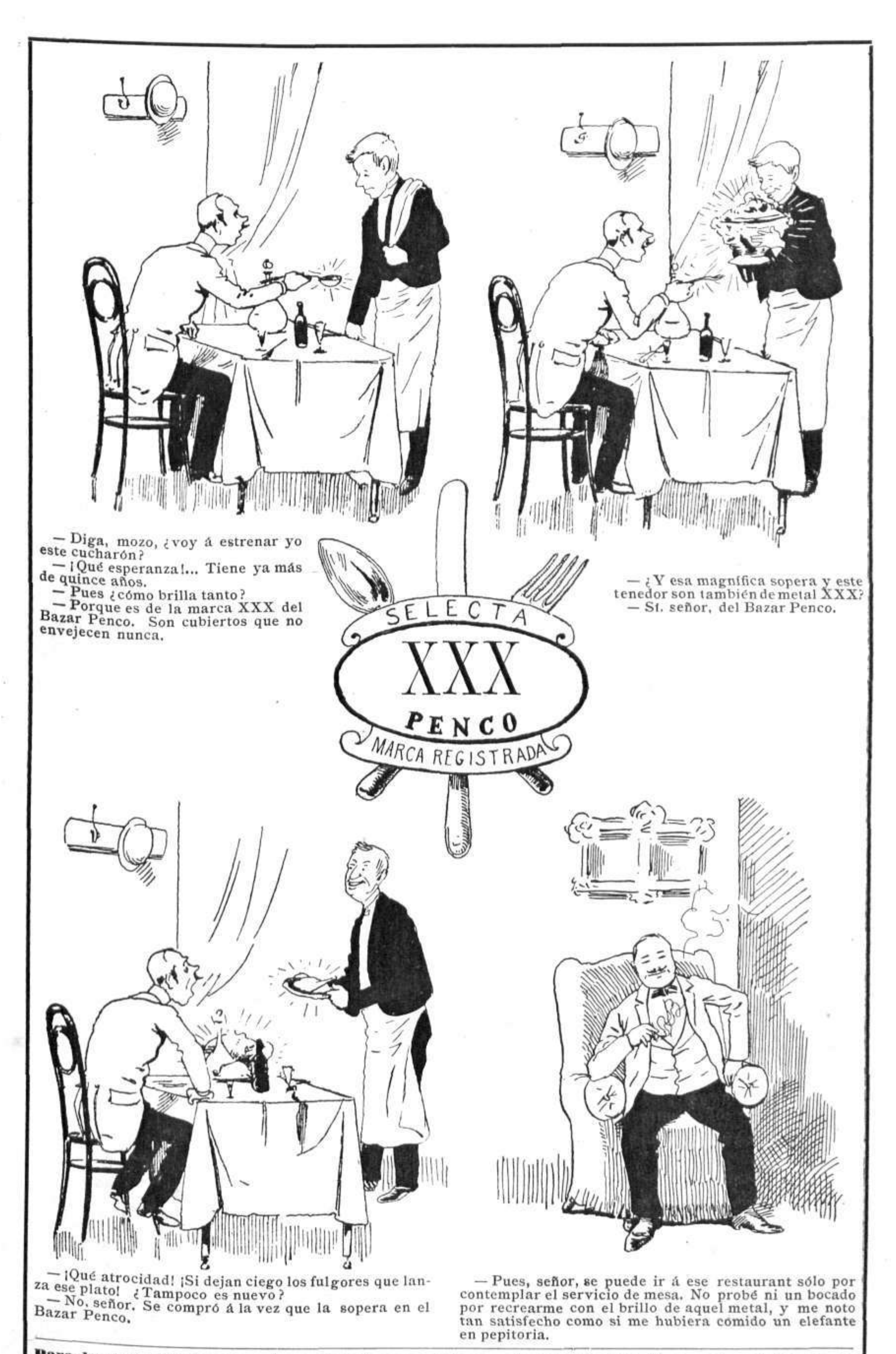
Trimestre	$	3.00
Semestre	»	6.00
Año	»	11.00

EN EL EXTERIOR

Trimestre	$ oro	1.80
Semestre	»	3.50
Año	»	6.00

Para el exterior rigen los mismos precios á oro

Avisos desde un peso por publicación
Avisos en negro y al cromo á precios económicos


— Diga, mozo, ¿voy á estrenar yo este cucharón?
— ¡Qué esperanza!... Tiene ya más de quince años.
— Pues ¿cómo brilla tanto?
— Porque es de la marca XXX del Bazar Penco. Son cubiertos que no envejecen nunca.
— ¿Y esa magnífica sopera y este tenedor son también de metal XXX?
— Sí, señor, del Bazar Penco.
SELECTA
XXX
PENCO
MARCA REGISTRADA
— ¡Qué atrocidad! ¡Si dejan ciego los fulgores que lanza ese plato! ¿Tampoco es nuevo?
— No, señor. Se compró á la vez que la sopera en el Bazar Penco.
— Pues, señor, se puede ir á ese restaurant sólo por contemplar el servicio de mesa. No probé ni un bocado por recrearme con el brillo de aquel metal, y me noto tan satisfecho como si me hubiera comido un elefante en pepitoria.
Para los que quieran alimentarse por el mismo sistema, el BAZAR PENCO se halla establecido en la calle CHACABUCO N.º 361.

G. SOLARI É HIJO

La Buena Medida

CHACABUCO y MORENO

Sucursales:

CUYO y SAN MARTIN . . . .
. . . y PERÚ, AVENIDA DE MAYO

CONFITERÍA DE PARÍS

LA INMIGRACION

Sociedad en Comandita

F. SCHWEITZER & CÍA.

Se ocupa de la colocación de tierras para Estancias y fundación de Colonias, en cualquier parte del territorio.

BOLÍVAR, 11 (altos), BUENOS AIRES

LA PRIMITIVA

SOCIEDAD ANONIMA

PARA LA FABRICACION DE BOLSAS DE ARPILLERA

LONAS Y OTROS ENVASES

CAPITAL: 3.000.000 PESOS

BUENOS AIRES	ROSARIO
RIVADAVIA 718 al 726	**Escritorio CÓRDOBA 1120**
FÁBRICA Á VAPOR	FÁBRICA Á VAPOR
CUYO 3302 AL 3400	**SAN LORENZO Y SANTIAGO**



FRESCORAL



L. Ottolenghi y Ca.



Si el calor fenomenal
que reina en la capital,
no se consigue que baje,
tendremos que usar el traje
pintado con FRESCORAL.



Por kerosén, un buen dia
Loción Higiénica eché,
y cuál mi asombro sería
viendo el pelo que salía
por el tubo del quinqué.



Son de tal exquisitez
los habanos y el Jerez
que introduce el *Bar Florida*,
que quien los prueba una vez
los compra toda la vida.

Luis Crusoe y Cía.

Florida, 190

EL TRAPICHE



DISCURSO VINICOLA

«La mortandad, señores,
arroja cada vez cifras menores,
y es porque con los vinos de *El Trapiche*
no hay bebedor que espiche.»

Oficina Central: FLORIDA, 85

EL TEATRO EN CASA

CON LOS

NUEVOS GRAFÓFONOS

QUE

CANTAN Y HABLAN EN ALTA VOZ

Y REPRODUCEN

LOS

SONIDOS



DESDE 55 $ M/N

CON CILÍNDROS

Para el que compra un grafófono el aburrimiento se hace imposible, en casa, en el campo, en los baños, pues cuando lo desee podrá oir las mejores óperas, canciones, bandas militares, orquestas, monólogos, etc., etc.

GRATIS

NUEVO CATÁLOGO ILUSTRADO

con rebajas de precios

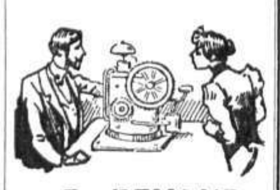
ENRIQUE LEPAGE y C.ª

CALLE BOLIVAR 375 — BUENOS AIRES

Sucursal: FLORIDA 472 - 474



La Pilarica me ha dicho
que no se debe beber
de otro vino que no tenga
la marca «El Aragonés».



DR. REMOND

No hay soltera ni señora
que tenga pelo en la cara,
sometiéndose á esta rara
máquina depiladora.

MAIPÚ, 446



Vino MARSALA extra

de Felipe Profumo y C.ª

¡Bien se fastidia el demonio!
Cuando mi mujer es mala,
le doy el vino Marsala
y hay paz en el matrimonio.

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

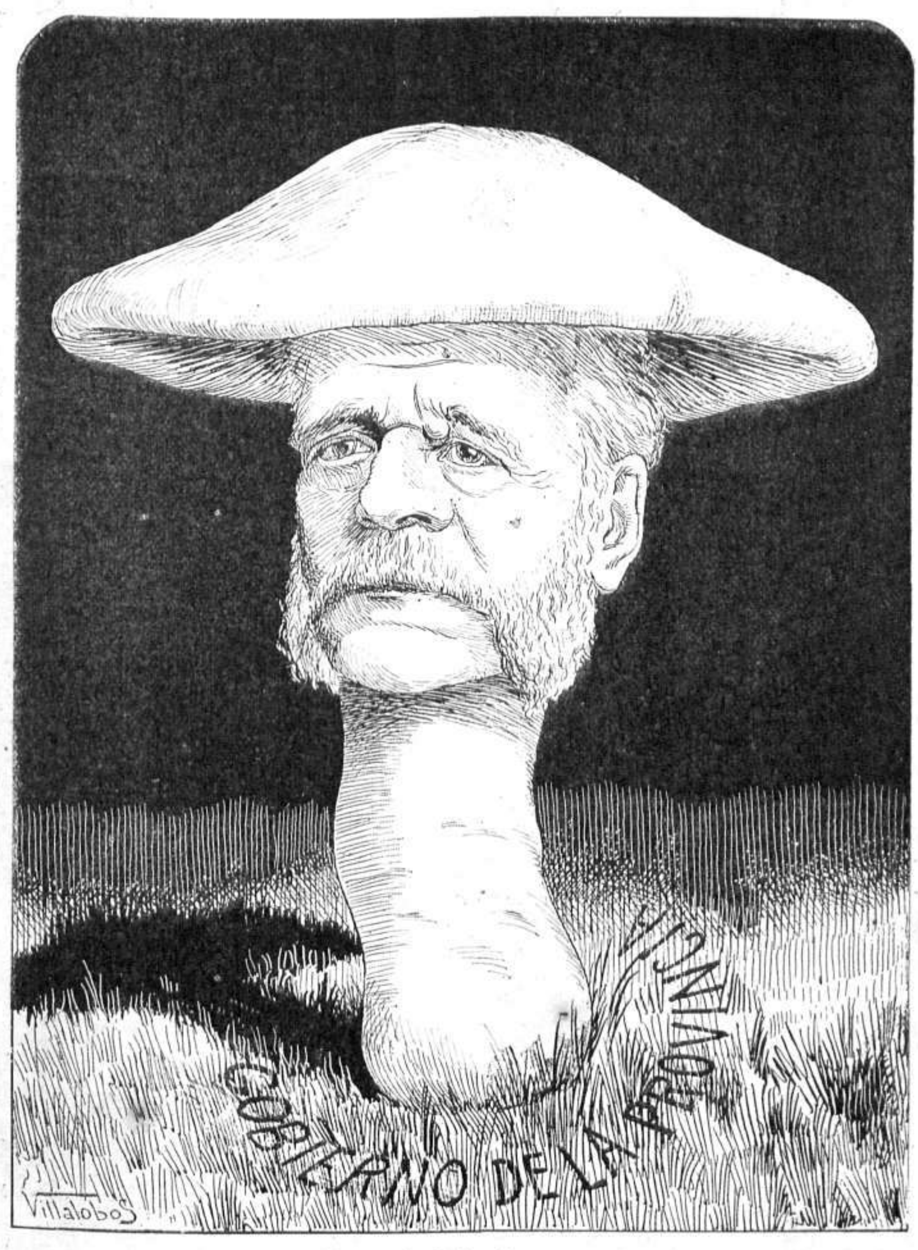
EUSTAQUIO PELLICER
REDACTOR

JOSÉ S. ÁLVAREZ
DIRECTOR

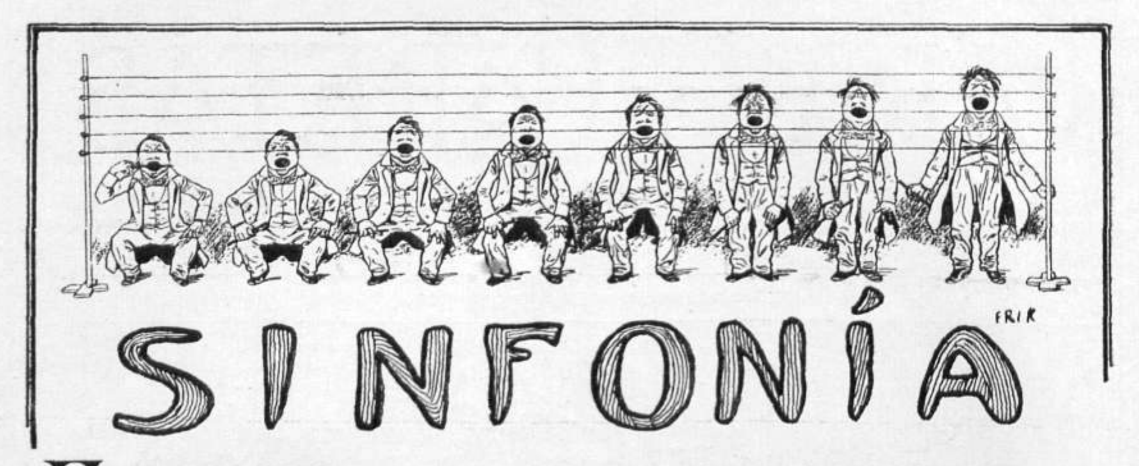
MANUEL MAYOL
DIBUJANTE

AÑO II — BUENOS AIRES, 14 DE ENERO DE 1899 — N.º 15

EL HONGO, POR VILLALOBOS



Uno se le fué primero,
otro se le fué después,
y otro se le fué más tarde;
¿quién ha quedado con él?



SINFONÍA

Fué avecindarse el calor definitivamente entre nosotros, y empezar el desbande. Se marcha el presidente; hace lo propio el ministro de marina; sigue su ejemplo el de la guerra; imítale un abundante *quórum* de senadores y diputados; y la muy respetable familia del doctor X; y la muy distinguida del tocinero R.; y todo bicho viviente que cuenta con los recursos necesarios para emanciparse de la vida metropolitana, mientras la hagan insoportable los rigores de la estación.

Dentro de pocos días no quedaremos aquí más que los insignificantes, condenados por *la ley fatal de nuestro* destino á transigir con toda clase de residencias nocivamente climatológicas y urbanas. Caerá el sol como plomo derretido, y le recibiremos pacientemente sobre nuestro cutis. Emanarán de la calzada los pestíferos *efluvios del pasto digerido*, y *les franquearemos* la entrada hasta lo más recóndito de nuestra nariz. Asaltará nuestra vivienda el aleve y sanguinario mosquito, y ofreceremos á su saña chupadora lo más magro de nuestro sér. Surgirá del ambiente caliginoso y enervante el cobrador de impuestos ó de cualquier otra cosa, y le dispensaremos la misma acogida que al mosquito, con quien tiene tantos puntos de semejanza, principalmente en lo de extraer el jugo y atormentar el tímpano.

No debemos envidiar, sin embargo, la suerte de todos los que se marchan, pues para algunos la excursión veraniega es motivo de sufrimiento más que de satisfacción y de bienestar. Establecido que sólo viajan en verano las personas decentes y que es de buen tono pasar el estío en un balneario hay muchas familias que abandonan la capital, simplemente por el bien parecer, y á costa de tales sacrificios pecuniarios, que al lado de ellos nada representan los corporales á que se somete el que no puede abandonar Buenos Aires.

La de Piolín, por ejemplo, es una familia á quien todos los años incluye la crónica social entre las que se ausentan para Mar de Plata; ¿pero deberá suponerse, por ese solo hecho, que la existencia de los de Piolín aventaja en halagos á la nuestra? De ningún modo.

Basta conocer á esa familia, y estar en pormenores de su situación para formarse cabal idea de lo contraproducentes que *son sus villeggiaturas* á los fines de la higiene, de la comodidad y de la elegancia.

El señor de Piolín es un modesto empleado de 150 pesos, que gana llevando los libros en una fábrica de paraguas, sin perjuicio de poner á éstos alguna varilla cuando hay recargo de composturas y los apremios de la contabilidad se lo permiten.

Sin ser, como se ve, de los favorecidos por la suerte, tuviérasele por uno de los menos desdichados á no vivir con tres hijas, casaderas por la edad é incasables por el físico, y con una esposa nacida para ser madre política de un príncipe heredero, á juzgar por su consagración al boato, en la forma que le ostentan las personas linajudas y aristocráticas.

En cuanto tras de mil privaciones, logra juntar veinte pesos el señor de Piolín, ya está su esposa arrebatándoselos para la consabida tertulia en que las hijas deben lucir sus facultades de contralto, el esposo las suyas de mandolinista, y ella las que cree poseer para la declamación.

De la cual tertulia, amenizada con cerveza y galletitas, suele informar en letras de molde un subalterno del señor Piolín, que es además colaborador de *El Heliotropo bucal*, órgano de un círculo literario de la Boca.

Este invierno último las economías no dieron más que para una *soirée* con canto, baile y *chopp*, pero, aunque muy doloroso este eclipse social, á Misia Olegaria, no le afligió lo que una temporada veraniega que hubo de pasar en Buenos Aires, hace cuatro años, por enfermedad de su esposo.

Porque no son las tertulias, ni las crónicas de *El Heliotropo bucal* lo que á doña Olegaria le llena el deseo de figurar, sino el que se sepa por los diarios grandes que va á Mar del Plata, que sus hijas han bailado en el Bristol y sumergido su cuerpo en la misma onda salada que las niñas de la *crème*, y que su esposo ha jugado al dominó con un miembro de la Corte Suprema, ó al truco con un general de brigada.

Por eso todos los años, no bien se aproxima la primavera, doña Olegaria comparece ante su esposo para decirle:

—Es preciso, Eleuterio—que vayas pensando en nuestra gira de este verano. Las niñas están sin traje de paseo, y el de baño ya sabes que han venido usándole para casa y que se halla muy deteriorado. Yo estoy hasta sin pantalones, y de los tres pares de medias que me compraste el año pasado en aquel remate, ya no me queda más que uno con talón del mismo tejido.

—Pues no sé cómo vamos á hacer, mientras no pague lo que debo y pueda pedir otra vez sobre mi sueldo.

—Arréglatelas como puedas, pero no me manifiestes ni aún la duda de que podamos salir este año, porque me moriría de vergüenza. Las de Chirimoya viven con menos sueldo que nosotros, y ya están de preparativos para su temporada en Necochea. Ayer las vimos en lo del señor Juan el del Aujero, comprando gasa para adornar los sombreros del año pasado y un brin muy bueno, imitando género escocés, para hacer un terno de playa al padre.

—¿Y cómo se las arreglan para costearse el hotel durante dos meses?

—¡Qué hotel, ni qué....! Ellos van á parar á la casa de un conocido suyo, que estuvo antes de hojalatero en Chascomús, y ahora tiene allí zuequería y escritorio de procurador. Les cede una pieza, y comen de lo que pesca el padre mientras ellas se bañan. Así deberíamos hacer nosotros.

—¿Y acaso no lo hacemos? ¿Qué nos cuesta el hospedaje viviendo con el tambero que nos aloja en Mar del Plata?

—Pero salimos casi á un peso diario de comida, y eso lo podríamos economizar si tú pescaras como el señor de Chirimoya.

. . . .

¡Y cuántas familias como éstas aparecen en la lista de las que se van todos los años á veranear!

Consolaos de no poder salir de Buenos Aires, y decid con nosotros:

Antes que el baño de mar, en las condiciones que lo toman los de Chirimoya y Piolín, bendita mil veces la mansa ola del barreño doméstico.

Eustaquio PELLICER.



Doctor Leonidas Echagüe

GOBERNADOR ELECTO DE ENTRE-RÍOS

LADRILLO DE MÁQUINA

La llamada *crisis de progreso* llegó hasta Pago Chico, provocando una especulación de tierras bastante grande, en relación con la importancia del pueblo.

La villa, hoy con honores nominales de ciudad, cambió rápidamente de aspecto; pero la liquidación final de la aventura dejó á la mitad de los habitantes en la calle, cuando, después del 89, los pesos comenzaron á «andar á caballo», como vulgarmente se dice.

Pero en aquel tiempo no pasaba domingo ni día de fiesta sin diez ó doce remates de solares, quintas y chacras, y un terreno cualquiera solía pasar en un mes por cuatro ó cinco propietarios, dejando apreciable ganancia á todos los vendedores.

Como consecuencia de esta embriaguez y de la pasajera abundancia de dinero, cundía la edificación, no



quedaba prójimo sin amontonar ladrillos, levantábanse barrios enteros, y los albañiles y alarifes acudían de todas partes al olor del trabajo bien remunerado.

Las «autoridades» de Pago Chico habían formado, naturalmente, sociedad para la compra-venta de tierras, la adquisición por testaferros de «sobrantes» municipales, para tramitar y conseguir «indemnizaciones» por solares no ubicados, y otras operaciones no menos honestas y lucrativas.

Mas, deseosos de ensanchar su campo de acción, un buen día resolvieron dedicarse también á la industria y establecer una fábrica de ladrillo de máquina, que había de darles resultados estupendos. Asistamos á la reunión en que quedaron sentadas las bases de la empresa.

Celébrase esta en casa del juez de paz, don Pedro Machado, con asistencia del intendente municipal, don Domingo Luna, del comisario Barraba, del doctor Carbonero, y del famoso escribano Ferreiro, cuyas fechorías lo hicieron más tarde todo un personaje provincial.

Una chinita desarrapada ceba y *acarrea* el mate amargo, y en la mesa del comedor, como adorno característico, se yergue el porrón de ginebra, rodeado de copas.

Machado, masticando el pucho de cigarro negro, expone con vehemencia lo lucrativo que á su parecer es el negocio, las ventajas que reportará á los asociados, las grandes cantidades de ladrillo que podría producir la fábrica.... Pero tenía una objeción:

— Nos ganaríamos una punt'e pesos; pero hay och'hornos en el pueblo, y nos van á hacer competencia.... Para hacernos la guerra venderán perdiendo, y tendremos que perder nosotros también.

Largo rato se debatió la cuestión; entróles miedo á los presuntos fabricantes, y ya iban á abandonar la empresa por riesgosa, cuando el escribano ladino, que había estado meditando sin tomar parte en la discusión, electrizó de nuevo á sus socios con una idea genial, que cortaba por lo sano.

— ¿Cuánto tiempo tardará en instalarse la fábrica? — preguntó á don Domingo Luna, el más interiorizado en los detalles del asunto.

— Seis meses.
— ¿Y en venir de Europa la maquinaria?
— Uno, si se pide por telégrafo.
— ¡Pues entonces.... hay que prohibir la edificación por un año!....

Los otros se levantaron como movidos por un resorte, lanzando un suspiro de satisfacción. Barraba lo palmeó en el hombro. Machado se echó al coleto, con los ojos brillantes, una gran copa de ginebra; el doctor Carbonero se restregó las manos, y don Domingo hizo un movimiento tan brusco, que derramó el mate sobre los guiñapos de la china que se lo presentaba.



El plan de Ferreiro era muy sencillo: como la delineación del pueblo había sido mala desde un principio, y los improvisados agrimensores municipales habían hecho dientes de sierra en cada calle, como si estuvieran beodos, nada más natural que presentar al concejo y hacer aprobar una ordenanza prohibiendo la edificación hasta que se hiciera el nuevo, definitivo y esta vez matemático trazado del pueblo. Entre tanto se instalaría la fábrica, *reventarían* los horneros, y comenzaría la producción del ladrillo de máquina, demarcador de un nuevo progreso pago-chiquense.

Y así se hizo: los horneros emigraron poco á poco; la maquinaria llegó; inicióse con un resultado desastroso la fabricación, porque nadie entendía los aparatos; gritó *La Pampa;* comentó el pueblo aquel escándalo; llevárонse operarios hábiles de la capital, y cuando ya se levantaban las altas pilas de ladrillos bien escuadrados, tersos y rojos, como diciendo «compradme», Ferreiro vendió su parte á don Domingo Luna, el digno y progresista intendente de Pago Chico, según decía *El Justiciero.*

....Un mes después producíase la catástrofe financiera, en que hasta los cobres desaparecieron del país, y don Domingo exclamaba: — A este Ferreiro no hay por donde agarrarlo. ¡Mi ha fregao lindo!.... Y decir que pa esto largué la ordenanza de la prohibición que inventó el muy ladino.

Y si, lector, dijerdes ser comento.... en Trenque Lauquén sucedió algo semejante á esta verídica historia sacada, como tantas otras, de los anales de Pago Chico.

Roberto J. Payró.

SEÑOR ALEJANDRO CARBÓ, DIPUTADO POR ENTRE RIOS

Fama de elocuente y de ilustrado, rodeaba el nombre del joven diputado que había hecho sus primeras armas en la Legislatura de su provincia; pero nadie esperaba, ciertamente, que alcanzara tan ruidoso triunfo parlamentario como el que obtuvo en la semana anterior en el Congreso, oponiéndose á las economías proyectadas por el Ministro Magnasco en el presupuesto de instrucción pública, ya exageradamente castigado.

Su palabra vibrante y conceptuosa, su argumentación irrefutable y la claridad de sus vistas, deshicieron la mayoría que acompañaba al Ministro y éste quedó solo en el debate, demostrando con su actitud la preparación de su adversario en materia tan ardua y trascendental.

El señor Carbó ha sido saludado por toda la prensa, sin distinción de colores políticos, como uno de los oradores de más vuelo del parlamento argentino.

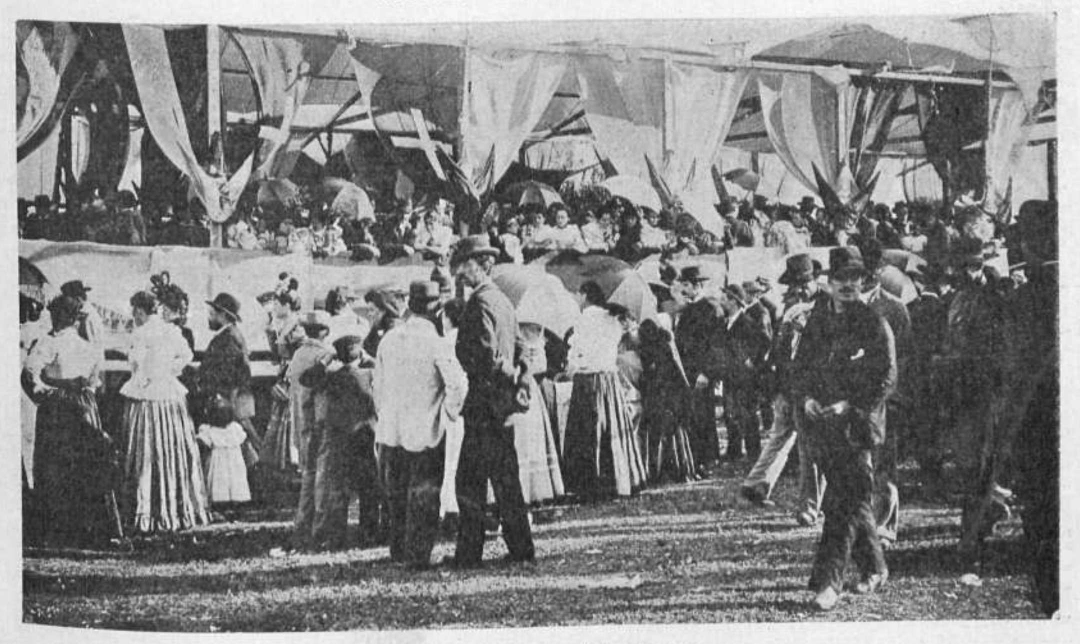


Creemos responder á un deseo de todos aquellos que en el país se ocupan de estas cuestiones pedagógicas, reproduciendo una silueta del orador que ha sido su paladín en la Cámara y ha sostenido con tanto brillo la tesis de que, así como no se puede confiar el modelado de una estatua á quien no sea un escultor, tampoco se puede confiar, á quien no sea un profesional, la tarea de modelar un alma de hombre.

¡ Pobres niños los que se confían en la buena intención y al empirismo !

Hoy la pedagogía es una ciencia — la más compleja y trascendental, tal vez, de todas las ciencias — y no se puede practicar ni ejercer por intuición ó necesidad, sino por estudio y ejercicio.

Dibujos de Cao y fot. de Caras y Caretas.



Vista de las instalaciones

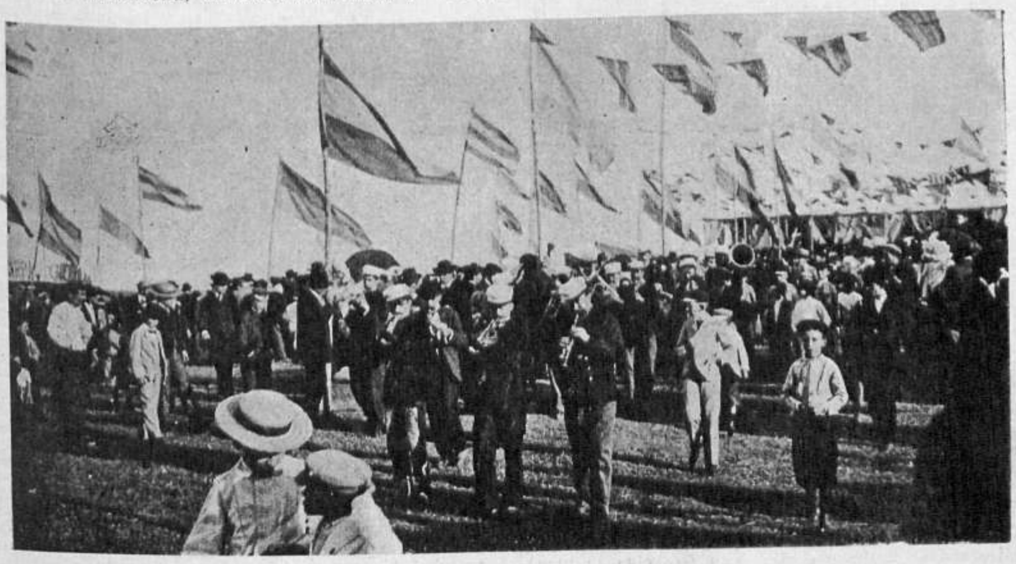
Concluyeron el domingo las pintorescas romerías españolas que se celebran anualmente en Barracas al Sud, paraje conocido por La Crucecita.

En éste, como en otros años, la compleja y poética alma de la nación española tuvo en su fiesta regocijados despliegues, mezclándose en fraternal consorcio las diversas y típicas expansiones regionales, — rozándose alegremente los bailadores de fandango con los de muñeira ó zortzico,—entrechocándose en el aire los giros del «polo» con los compases sentimentales de la «tirana», — la intensa y dulcísima lamentación de malagueñas y peteneras con el voluptuoso acorde y ondeantes quiebros de la entusiasta jota aragonesa,—y sonando sus sones de penetrante melancolía, en todas las tiendas y callejuelas del recinto, la gaita quejumbrosa que, aunque gallega, á todos los españoles trae acentos y « añoranzas » de la patria distante, evocando en las memorias, invadidas por vaga nostalgia, los sentidos versos en que habla del dulce instrumento montañés el gran cantor regional: *«Seibaba! e cando seibaba—o vento que do roncón—pol-o canuto fungaba—parece que se queixaba—da gallega emigración!»*



El gaitero

No han estado solos ciertamente los españoles en su fiesta. Como en otros años, en éste ha ido á fraternizar con ellos la simpatía argentina, fundiendo un nuevo eslabón del consorcio que enlaza á los dos pueblos, mezclándose las danzas nacionales de allende y de aquende bajo el ondear tranquilo de las dos banderas entrelazadas.



La banda del "Orfeón Gallego"

Fot. de Caras y Caretas.

EL GERENTE DE LA REGADORA

Los europeos, generalmente, vienen á *la* América sin más lastre monetario que el justamente preciso para el primer almuerzo, inmediato al desembarco. Para la cena próxima, América proveerá, suplantando al filántropo Dios del maná. En el cerebro del pueblo europeo, América es un símbolo de abundancia. No importa que el emigrado carezca de aptitudes intelectuales ó físicas para el trabajo. El hecho de emigrar importa, á su juicio, el derecho á la opulencia. Y la riqueza debe venir de golpe, sin sacrificios lentos y perseverantes, porque, como dicen todos: «para matarnos trabajando, no hubiéramos salido de nuestras casas».

El primero que cae del burro de tal fantasía es el obrero, hijo de las realidades crudas, que se echa á sudar el centavo, arrancándole á la tierra, prolífica madre cuando tiene por engendradores los brazos humanos. Los instruídos y cultos, por el contrario, siguen aferrados á su quimera. Dormidos y despiertos sueñan con una fortuna rápida, conseguida en pocas horas con una operación feliz, con un invento, con un arranque de la imaginación. De aquí ese cúmulo de proyectistas, esa plaga de fundadores de sociedades cooperativas y anónimas, mamíferos de la fortuna ajena, mojones rentados de la circulación mercantil, sombrajos de un ente cuya definición intrincada se halla en los códices modernos.

Para enseñanza de incautos, voy á contaros un caso práctico, altamente dramático, á cuyas víctimas inocentes he visto llorar y morir.

II

Don Germán Kesner, ingeniero de las Universidades de Bruselas y París, llegó á Buenos Aires el año 90, en aquella época de *pura farra* mercantil y social, de brillantes y caballos de las estepas del zar, de *champagne* y *macabisas* de Coquelín y de Tomba; cuando por un fácil caminito de tarjetas se llegaba hasta las cajas de los bancos nacionales; cuando todo se tomaba «pa el churrete», leyes, instituciones, poder judicial, cámaras, ministerios, presidencia, representación nacional; edad, no de piedra, ni de hierro, sino de formas coreográficas, faldas de seda, ostras y plata-papel. ¡Qué tiempos aquéllos! Lástima que se terminaran á tiros. Fué el lógico epílogo que tienen los hartazgos. La naturaleza humana es así: necesita avinagrar un poco los vinos más dulcemente mareantes; tras de la orgía, el drama; tras de los grandes bromazos, los grandes enojos; tras del beso, el mohín del hastío. La historia del Universo se reduce á esto: placeres nacionales con epílogos de guerras civiles.

Yo creo, sin embargo, que debieran volver los días del 90 para mayor progreso del país. No hablo en broma. El orden es la anemia de los pueblos latinos, así como es la prosperidad de los sajones. En nuestra raza, el orden se traduce en no hacer nada. Es estéril, eunuco, marica. En los días actuales, que no tenemos novias importadas por Tomba, ya no existe para nosotros ideal que nos induzca, si no al trabajo, á la fundación de algo anónimo ó cooperativo.

Volvamos al ingeniero Kesner. Era el emblema del cosmopolitismo, un gorrión de todas las latitudes, ave de paso en todos los hemisferios, audaz, joven, de hermosa planta, bigote rubio y negros ojos. Parecía una creación de Mackinley y de la bella Otero; muy políglota, muy elegante y gran reclutador de voluntades. Había viajado más que un transatlántico, y en todas partes se le pegó algo útil; en Londres el cálculo; en California el instinto minero; en Bruselas la mecánica; en París la elegancia y el ingenio; en el mediodía de España la audacia de don Pedro de Mendoza; en Italia lo *pianino e dolce della sua conversazione*. Con todos estos elementos formó un carácter cúspide, verdadera renta vitalicia de algunos hombres. Era londinense para calcular capitales ajenos; belga para mecanizarlos.... á su voluntad; parisién, italiano y español para hacerles el amor; californiano para minarlos.

Encontró en Buenos Aires un manicomio sin verjas, un lirismo mercantil desenfrenado, una francachela bursátil encantadora. Mercurio vivía en perpetuo respingo. El momento no podía ser más propicio para lanzar un proyecto estupendo, mitad científico, mitad industrial, sugestivo y hasta poético. Se trataba de hacer navegable la Pampa. No exageremos. Nuestro famoso ingeniero sólo quería regarla en épocas de gran sequía, para lo cual sacó de su macuca cabeza el invento de un sistema de tuberías aéreas que, arrancando de las lagunas esparcidas por el campo, subirían las aguas por medio de la presión obtenida con la fuerza motriz y *veletera* de unos molinos de viento muy originales. Después, cuando las tierras laborables estuviesen muy secas, no habría más que soltar los espiches, y aquello sería una bendición de lluvia.

¡Qué alboroto en la Bolsa, en los corrillos comerciales y en los escritorios de los *registros!* Cábeme la gloria de haber sido el primero que dió la noticia en un diario, del cual era yo cronista de carreras y frontones, y hasta me permitía el director (que era un Bibolín literario) escribir críticas sobre ciencias y literatura, porque han de saber ustedes que yo soy una alhaja periodística, y lo mismo diserto sobre una bolea de Mardura que sobre los sistemas unicamerales de la filosofía de Kant. Fuí gran amigo de Kesner, que me ofreció algunas acciones de la *Regadora* á cambio de mis servicios periodísticos. Con grandes epígrafes á la cabeza y mucha pavería debajo, escribí dos columnas sobre la nueva sociedad asegurando que el invento de la lluvia artificial del insigne ingeniero, venía á trastornar los designios de la Providencia. «La ciencia, en su poder creador, se aproxima á Dios» — terminaba, hecho un completo pavo, con el moco filosófico colgando

La *trola* de la *Regadora* era algo gorda para que hormiguearan los compradores de las acciones. Era necesario que comenzasen á circular en la Bolsa. Hecha la primera operación, ya vendría luego eso que se llama «la cadena de los negocios».

III

Y Kesner halló el primer eslabón que había de hacer punta de una cadena de arruinados. En sus elegantes correrías sociales, conoció el ingeniero á doña Carlota, rica y respetable viuda, y á su única hija Damiana, hermosa como un Iris primaveral, con un talle de lirio, una cabellera de virutas de oro, unos ojos azules y cariñosos como los de Santa Inés, una boca que hacía desear tornarse en pan, y en la boca unos dientes, apretados y menudos, como piezas de suero labrado, que hacían exclamar á los panes: «¡mordednos! ¡mordednos!»

A Damiana le hizo tilín el ingeniero de Bruselas y París. El amor es un sentimiento que nace á primera vista, y que nunca ha sido esclavo de la razón, ni se ha sometido á los análisis del buen juicio. Su emperadora dinastía es eterna en el mundo moral.... y hasta en el inmoral. Kesner, que tenía de las argentinas las mismas ideas de Reclus, el cual *se enteró* en la bahía de Río Ja

neiro de que no son útiles en el matrimonio, afectó hallarse muy enamorado de Damiana. Doña Carlota vió con buenos ojos las relaciones del ingeniero y su hija. ¡Cómo no si se trataba del fundador de la *Regadora*, de un hombre eminente, de un sabio *destapado* en Buenos Aires!

Con las horas de intimidad llegaron las de una casi comunidad de bienes. Kesner fué el consejero de la viuda en materia de finanzas. La indujo á vender todas sus propiedades, incluso la espléndida casa en que vivía para con su producto adquirir acciones de la *Regadora*. Valía la pena de sacrificarse unos meses, alquilando una casa modesta en las afueras de la ciudad mientras se hacía la evolución del capital.

—Sí, mamá, véndelo todo; hazle caso á Germán, que entiende mucho de negocios dijo Damiana.

Se hizo la operación, y doña Carlota fué la primera accionista que tuvo la *Regadora*.

Al poco tiempo, la sociedad anónima era un fracaso estrepitoso, presentándose en quiebra. La empresa no era mala, y fué una lástima que se acabara el capital cuando ya los tubos estaban en las lagunas y no faltaba más que ponerlos de punta para que empezaran los chaparrones. Como Kesner, gerente de la empresa, supusiera que había de tardar en llover, creyó oportuno apandar con gran parte del capital integrado, cargando en la cuenta de tubos y regaderas el importe de sus rapiñas. Los accionistas echaron el kilo para recobrar algo de lo puesto en la empresa; pero, con la disculpa de liquidarla jurídicamente, cayeron encima de ella los abogados, los procuradores, el gran can simbolizado en el síndico, el rematador, los contadores públicos, todas las ardillas de la curia; unos, lápices en ristre, sacando inventarios, apuntes y notas; otros, los gordos, trabajando en el expediente, atándole y desatándole, metiendo en él autos y más autos, escritos de reclamación, escritos aclaratorios, defensas del abogado del Directorio, del abogado del síndico, del abogado de Kesner, de todos los abogados de la república y de algunos de Inglaterra que representaban á los fabricantes de los tubos y de las regaderas. En aquel expediente *mojaron* todos los discípulos de Justiniano. Cuando estuvo bien rollizo de doctrina forense y tocaron á repartir los despojos, los accionistas no vieron *¡ni fósforos!*

La *Regadora* sólo regó á Kesner y á los curiales, dejando un reguero de arruinados.

IV

— No llores, hija mía, no te desesperes de ese modo, porque te vas á enfermar, y eso sería lo peor de todo.

— ¡ Ay, mamá ! ¡ mamá querida ! — gemía Damiana. — Ya no vuelve.... ¡ Ya verás cómo no vuelve !

— Sí, mi hijita; ¿ cómo no ha de volver ?

— No, mamá, no vuelve. Lo dices por consolarme. Hace un mes que no le hemos visto, y el corazón me dice.... ¡ ay, mamá querida !... me dice que no vendrá nunca. Es un infame, un canalla, que después de robarnos, me ha engañado !

Y á Damiana se le evaporaba la vida en sollozos.

— Siendo un mal hombre — argüía doña Carlota — le debes olvidar por indigno de tu cariño.

—¡ Ay, mamá ! es que malo y todo, yo le quiero. Le llevo aquí dentro, en el alma ; vive diluido en mis entrañas, mezclado en mi sangre, esparcido en mi corazón y aposentado en mi cabeza. Aunque fuera el mismo Judas, yo le querría lo mismo. Para el amor no hay hombres malos ; no hay más que hombres, hombrestizones que se meten por nuestros ojos y nos derriten el alma, y nos calcinan la sangre. Me siento morir.... yo me voy á morir, ¡ mamá querida !

— Pero, reflexiona, hija mía !

— Yo no reflexiono, mamá ; yo soy mujer ; yo amo ; yo no pienso ; yo siento. Mis ideas son un hombre que ha huído de mí, que se ha escapado de mi interior, estrujándome las entrañas.. . ¡ maldito ! ¡¡ maldito sea !!... Pero no, que yo le quiero, le amo, le ... ¡ ay, mamá querida ! yo me voy á volver loca y más le he de querer cuando se me escape toda la razón. ¡ Ay, Dios mío, no me abandones !

Hundido su bello rostro en el seno de su buena madre, la desgraciada niña era el emblema del tormento. Tenía los ojos quemados por el llanto ; y el dolor, en su voracidad incesante, la iba comiendo celeroso su naturaleza hermosa, ajando morbideces, destruyendo líneas y desplomando contornos.

V

— ¿ Qué haces, mamá ? — preguntaba Damiana pocos días después desde su blanco lecho de virgen enferma de mal de amores.

— Estoy cosiendo para pagar el alquiler de la casa.

— ¡ Ay, mamá, qué horrible es la miseria!



— No, hija mía; con paciencia todo se hace soportable. Lo necesario ahora es que te pongas buena, y así, aunque nos hayamos quedado pobres, renacerá otra vez la alegría, que es la opulencia de la vida.

— Sí, mamá ; me voy á poner buena para ayudarte. Verás, verás.... ahora mismo me levanto. Tráeme una aguja, y además hilo.... hilo blanco.... negro no, mamá, negro no !

Y al decirlo, no lograba moverse, á pesar de sus esfuerzos ; se le caían desmadejadamente los brazos, y su cabeza, quemada por la fiebre, volvía al hoyo de la almohada con la pesadez de una piedra granítica.

Un lucero prematuro venía tirando del negro manto de la noche.

— Mamá....

— ¿ Qué quieres, mi sol ?

— Me estoy poniendo buena. Ya no me barrenan la cabeza los pensamientos fijos, y todo lo que discurro no tiene forma ni color ; es como el espacio ocupado por la sombra. Se me ha entumecido el corazón, y la sangre ya no me hierve; se me ha quedado muy mansa y se me va congelando despacito.... ¡ ay, qué dulce hielo, mamá !

— ¡ Hija mía ! ¡ Damiana ! ¿ qué dices ?

— Empiezo á no ver nada malo, ni nada bueno.... á no ver nada.... y ya no vibro, ¡ oh, mamá querida ! ya no siento el sacudir furioso de las pasiones.

Doña Carlota, muy alarmada, llamó al médico, que se

expidió con una receta inofensiva y un diagnóstico pesimista. El galeno no entendía la enfermedad, pero sospechaba la muerte.

Una bocanada de aire nocturno, aliento de Satanás, penetró en la habitación, que olía á romero quemado, desinfectante de los enfermos pobres.

— Mamá.....

— Descansa, hija mía, duérmete.

— Siento la invasión de un sueño muy pesado, y por si me quedo dormida para siempre, quiero decirte una cosa.

— ¿ Qué ?

— Que vendas todos mis vestidos para pagar el alquiler de la casa..... todos menos el blanco, que me hará falta muy pronto..... Ah ! sácame este anillo de compromiso, que es de oro, y véndelo también..... pero no, no me lo saques, porque todavía siento un leve vestigio del risueño vivir que simboliza este frío metal.

— No divagues, Damiana ¡ pobre nena mía !

— Mamá....

— ¿ Qué quieres, ángel de Dios ?

— ¡ Ángel de Dios ! Sí, mamá ; todos los mártires son ángeles de Dios. Pronto seré yo también de ese coro.

— ¡ Damiana ! ¡ hija ! ¡ mi vida ! ¡ sol mío !

— No te asustes, mamá — dijo Damiana con esa pausa serena de los moribundos sin dolor físico. — Estoy rebosante de amor infinito. Hay algo en mí que quiere volar á lo alto, á las regiones de lo incorpóreo. Estoy iluminada, mamá, y ya no veo las cosas de este mundo. Cuando me vaya al otro, pónme muchas flores ; pero solamente tuyas; y si viene él á verme muerta, no le dejes entrar.... pero, sí, déjale, que así puede que yo resucite.... ¡ ay, mamá querida, qué cosas dicen los sentidos cuando se mueren de amor !

— Sosiégate ¡ por Dios, hija mía !

— Ya estoy tranquila, mamá. Mi alma está en posesión de la vida de los siglos. Siento en mi espíritu los primeros albores de la luz eterna. ¡ Ay, mamá querida, qué dulce es la muerte !

Agitóse con la contorsión violenta de los agonizantes, y un gesto de impaciencia dolorosa se dibujó en sus labios de rosa quemada.

— ¡ Damiana ! ¡ Damiana ! — gritó doña Carlota.

— No, mamá.... no tengas miedo.... que.... que todavía no.... no me ... mue..

La voz se fué al otro mundo....

VI

En Buenos Aires los Kesner son legión. Hay una colonia de Carlotas que no se les secan los ojos ; algunas Damianas han subido á la gloria, mientras otras muchas, que gastaron coche, tienen por infierno, aquí abajo, el coser para afuera y el sufrir para adentro, ceñida el hambre por elegantes cinturones.

FRANCISCO GRANDMONTAGNE.

Dibujos de Mayol.

PORTFOLIO DE CURIOSIDADES

ANTAÑO Y OGAÑO

Inauguramos en el número presente una sección destinada á contener referencias históricas, curiosidades, recuerdos y datos y noticias acerca de sucesos ó cosas que no merezcan caer en el olvido y que en el futuro pudieran servir para reconstituir escenas ó modalidades de nuestra naciente sociabilidad.

La ponemos bajo el amparo del público y ofrecemos la colaboración en ella, ya sea con artículos concluídos ó con indicaciones de hechos ó cosas, á todos los amantes de lo útil y de lo bueno y especialmente á los espíritus observadores que no crean que se sirve al país solamente desempeñando cargos oficiales.

Como primicia tenemos el gusto de presentar hoy el hermoso trabajo con que concurre á nuestros fines el conocido historiador y escritor nacional Dr. M. Leguizamón, referente á dos calles de Buenos Aires y sobre un asunto llamado quizás á interesante controversia.

DOS VIGAS HISTÓRICAS



Viga correspondiente á la calle Chile

La acción destructora del tiempo que nada respeta, nos permite presentar hoy el ángulo de una de esas viejas casas del Buenos Aires colonial, cuyos toscos muros pululantes de recuerdos, están reclamando la pluma de algún Mesonero Romanos para contarnos su historia antes que la piqueta demoledora termine de borrar tan interesantes vestigios del pasado.

Se trata de la esquina formada por las calles Chile y Bolívar en la que, bajo el revoque desconchado, han aparecido dos vigas de madera empotradas sobre el dintel de las puertas con el nombre de las calles formado por toscas letras talladas en relieve. Reproducen los adjuntos fotograbados la ortografía auténtica de esos curiosísimos letreros; correspondiendo el primero á la calle de Chile y el segundo á la de Bolívar.

Su traducción debe ser así : — *Calle de San Pedro y San Vicente* — aunque falte la sílaba *te*, porque la viga está cortada diagonalmente al concluir la *n*, y no es por falta de madera, pues en el extremo opuesto hay un gran trozo libre antes del letrero. Y en cuanto á la inscripción — *D 83* — que se ve al pie suponemos conjeturalmente que el artífice sólo quiso expresar el mes (Diciembre) y el año mal abreviado (1783) en que se ejecutó la obra.



La casa esquina Chile y Bolívar

Por más imperfecto que sea el segundo letrero, — porque debe leerse de derecha á izquierda por estar así colocado en el muro y tener varias letras invertidas en las palabras *virgen* y *rosario*, — su lectura es, sin embargo, más sencilla pues dice claramente: — *Calle de la Virgen del Rosario.*

En presencia de estas antiguas inscripciones ocurre preguntar : ¿De qué época son ? ¿ Corresponden al nombre que tuvieron las calles en que hoy se encuentran?... Amantes de cuanto atañe á nuestro pasado, hemos procurado indagarlo; y he aquí el resultado de la investigación que

presentamos á los que con más autoridad que nosotros, podrán decir si la interpretación es exacta ó no.

La primer noticia que conocemos acerca de la antigua nomenclatura de las calles de Buenos Aires es la publicada por el erudito bibliófilo Trelles en el *Registro Estadístico* (año 1859, T. I.) en el croquis de una división eclesiástica de la ciudad hecha en 1769 y en la cual figura la calle hoy de Chile con el nombre de *San Andrés* y la de Bolívar con el de la *Santísima Trinidad*, nombres que se conservan en la división de los 20 barrios ordenada por el virrey Arredondo en 1794.

Como se ve, estos nombres no coinciden con los que tienen los letreros cuya forma ortográfica está acusando una antigua data. ¿Serán entonces de fecha anterior á 1769? .. Pensamos que no, porque en el plano de Trelles, basado en los informes de los virreyes Vertiz y Arredondo y en los empadronamientos de la época, — figuran precisamente los nombres del *Rosario* y *San Pedro* para designar las calles de Venezuela y Chacabuco cuyo rumbo y ubicación es diferente.

Existe además otro hecho que corrobora nuestra tesis, y es el plano de la traza y ejido de Buenos Aires levantado en la mensura de Howell en 1768, que Trelles cita como el único monumento de su género que nos legaron los tiempos coloniales, — y en el cual la planta urbana, por el sur, no llegaba más que hasta Venezuela. Luego no es presumible que tuvieran nombre las calles ocupadas por chacras, ó los terrenos baldíos en esa época.

El corregidor
D. José Antonio de Capdevila

¿Serán entonces de fecha posterior?... No, porque la nomenclatura de 1769 se conservaba 25 años después – división de los 20 barrios del virrey Arredondo – y subsistió hasta 1808 cuando los nombres de los apóstoles y mártires del cristianismo fueron reemplazados por los de los actores en la reconquista y defensa de Buenos Aires contra las armas británicas.

En efecto, por la manifestación de los nombres con que vulgarmente se conocían las calles y plazas que de orden de Liniers levantó el mayor de ingenieros del ejército Rodríguez de Berlanga en Junio 30 de 1808, á la de la *Santísima Trinidad* se le da el nuevo nombre de *Victoria*, porque por ella, dice el documento, y por la de las Torres se lograron las principales acciones de la reconquista; y la de *San Andrés* tomó el nombre de *Capdevila*, en memoria del regidor del cabildo don Josef Antonio de Capdevila, por su participación distinguida en la gloriosa defensa, de que hay constancia en las actas capitulares publicadas por Lamas en el tomo 3.º de la *Revista del Río de la Plata*.

Dice el acta citada: «Poco después del Ave-María, da cuenta el regidor don Josef Antonio de Capdevila de estar ya formadas las trincheras para que fué comisionado, con sacos de yerba y lana, habiendo él mismo franqueado para ellas las que tenía en su casa y solicitando otros del vecindario para cubrir todos los puntos. Y los señores capitulares le dieron las gracias por su actividad.»



D. Ramón José de Capdevila

Pero aquellas inscripciones destinadas á perpetuar los nombres de los vecinos y militares que se habían distinguido en los combates contra el invasor, según el pensamiento de Liniers, fueron adulteradas por el Cabildo, y á raíz de la Revolución de Mayo, durante la noche, un grupo de patriotas exaltados inutilizó los tableros ó borró los nombres allí inscriptos. Desde entonces las calles que nos ocupan han pasado por varias transformaciones en su denominación hasta el presente.

Así la de la *Santísima Trinidad* en 1769, *Victoria* en 1808, denominóse *Santa Rosa* en 1816, después de *La Universidad* en 1822 durante el ministerio de Rivadavia y posteriormente de Bolívar. En cuanto á la de *San Andrés* primitiva, luego *Capdevila* en la reconquista, toma en 1822 el nombre actual de *Chile*.

A título de acotación complementaria sobre el nombre de esta última calle añadiremos que, el Capdevila regidor del Cabildo en 1807 era un acaudalado comerciente catalán vecino de Buenos Aires desde 1794, de noble abolengo, fundador de una larga familia entre la cual podemos mencionar á su nieto don Ramón José de Capdevila, nacido en Buenos Aires en 1827, nuestro cónsul en el Paraguay hasta la guerra de la triple alianza y el que con motivo de haber socorrido á los prisioneros argentinos capturados en el asalto de los buques en Corrientes, fué encarcelado por el tirano López y hecho ejecutar después de hacerle sufrir horrorosas privaciones. Hijos de este mártir de la barbarie indígena son el distinguido general argentino don Alberto Capdevila, el doctor José Antonio Capdevila, presidente de la corte de la Provincia, y el señor Eduardo Capdevila, inspector general de la municipalidad.

Resumiendo nuestra investigación sobre tan interesante tópico decimos: — 1.º Que los nombres de santos que tienen las vigas no son de una nomenclatura anterior á 1769. — 2.º Que no han servido para designar las calles en que están colocadas. — 3.º Que han pertenecido á alguna de las cuatro esquinas de Chacabuco y Venezuela y de allí han sido transportadas cuando quedaron sin uso, después de la nueva denominación ordenada por Liniers en 1808.

Induce á esta afirmación conjetural, el aspecto de la casa en que hoy existen y la forma en que están colocadas, pues, aunque antigua, no tiene ese sello característico de las moradas coloniales, bajas, macizas, con su techumbre de teja de canaleta y sus pesadas cornisas de mediacaña que coronaban balcones ó ventanas de rejas salientes; y por el hecho de que las vigas no forman el soporte esquinero como era de uso, sino que están cortadas en el extremo donde debió existir la trabazón y enterradas así bajo el grueso revoque, tal vez como recuerdo piadoso del pasado.

Sabiendo que el director del Museo Histórico trata de conseguir tan curiosas piezas para enriquecer su valiosa colección, hemos querido, por nuestra parte, contribuir al esclarecimiento de lo que históricamente representan esas toscas leyendas, deseando que el asunto interese á algunos de nuestros escritores versados en las cosas del pasado, y lo ilustre dignamente, salvando así del olvido esos recuerdos de vieja madera, tan sugestivos y evocadores de otros tiempos y otras escenas.

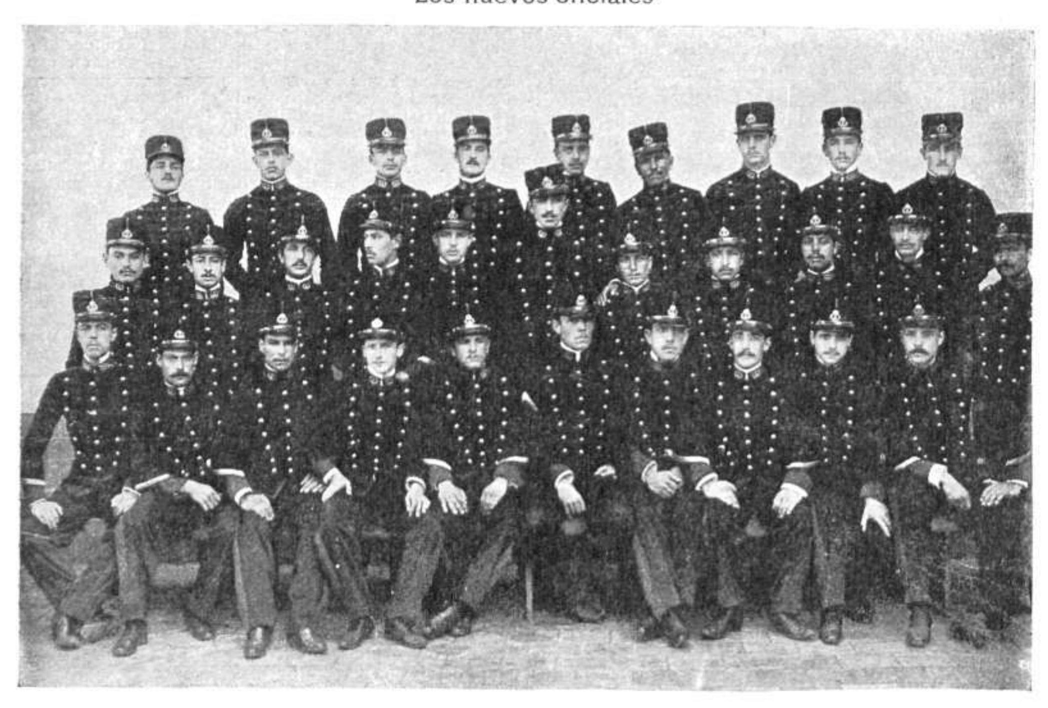
MARTINIANO LEGUIZAMÓN.

Fot. de CARAS Y CARETAS.



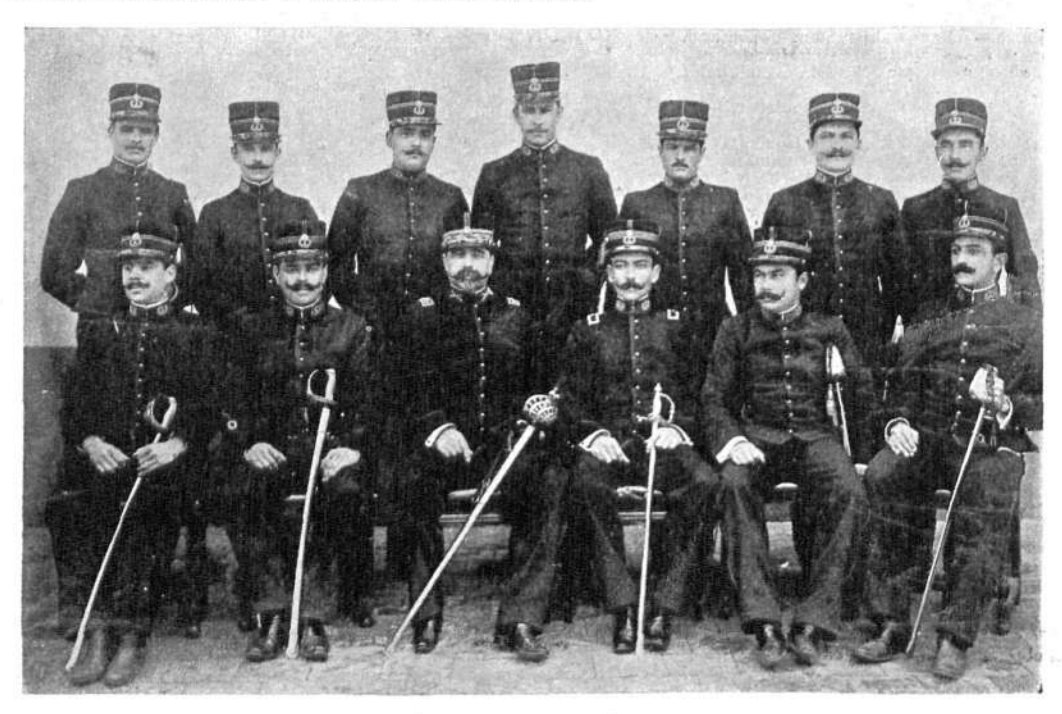
EN EL COLEGIO MILITAR

Los nuevos oficiales



En los últimos exámenes que se efectuaron en el colegio militar de San Martín, obtuvo su despacho de oficial un importante núcleo de jóvenes alumnos. Los nuevos oficiales se hallan actualmente en vacaciones, y regresarán el 15 de febrero próximo para salir á campaña hasta Uspallata, bajo la dirección del general Francisco Reynolds y de los profesores militares señores mayores Villarruel y Rodríguez, capitanes Cuitiño y Arce, tenientes Torrent, Toranzó, Gianello, López, Sánchez, Saravia, Pounnez, Martínez y La Madrid.

La nómina de los alumnos cuyos retratos publicamos, es la siguiente: José Vivarés, Servando Barría, Francisco Reynolds, Tomás Caballero, Ernesto Zavaleta, Juan Alvarez, Evaristo Ramírez, Enrique Fornús, Ovidio Biritos José P. Páez, Domingo Porta, Ramón Villa-Abrille, Alfredo Correa, Luis González Videla, Domingo Alba, Guillermo Mohr, Juan Grecco, Raúl Ojeda, Construcio Leleu, Juan C. Castellanos, Juan C. Aranda, Dario Gómez, Francisco Puig, José R. Quiroga y Ernesto Saforlada.



El director y los profesores

Fot. de Ramírez.

EL CLÉRIGO DE LAS MISAS

(TRADICIÓN TUCUMANA)

PASA por muy válida la tradición que voy á referir en breves líneas. Me la contó con grave palabra un viejo sacerdote sumamente versado en letras sagradas y profanas, y esta vez desempeño las funciones del fonógrafo.

Hablábamos de lo que hoy se llama ciencias ocultas, de aparecidos, de telepatía, de espíritus que vagan cuando la muerte se acerca y cuando se aleja con su presa. Había yo suprimido la luz de la habitación en que estábamos, para pensar con más intensidad y no ser sorprendido en una de esas sonrisas que dibujan el escepticismo.

—Si no temiera comprometer ante usted mi probidad intelectual,—dijo mi interlocutor,—le contaría algo que llamaría, sin duda su atención dentro del mismo orden de ideas que usted ha iniciado.

—Puede usted empezar. En estas materias, como en todas las que se relacionan con las fuerzas psíquicas, ni acepto ni rechazo nada en absoluto.

El viejo sacerdote requirió su clásica caja de rapé, dióle un golpecito y comenzó de este modo su relato:

«Pues es el caso que allá por los primeros años de este siglo, el sacristán de la iglesia Matriz de Tucumán dió cuenta al señor cura de la misma, que lo era el doctor José Colombres, más tarde obispo, que todas las noches, con la última campanada de las doce, sentía ruídos extraños, como de cajones que se abrían en la sacristía. Que aquello podía ser obra de ladrones y que no se atrevía á penetrar solo al lugar mencionado.

Reprendido por su falta de ánimo, se le obligó á cumplir con su deber. Corrían peligro las riquezas del templo, los cálices de oro y demás objetos costosos del culto, y era necesario proceder con energía.

El pobre sacristán, haciendo de tripas corazón, con la última campanada de las doce penetró á la sacristía y vió, no sin caer desmayado, á todo un señor sacerdote que apresuradamente abría y cerraba cajones.

No vió más; pero era lo bastante para que el buen hombre corriera á casa del señor cura y le refiriera lo ocurrido, presa de las manifestaciones de un terror profundo.

El señor cura tomó el asunto á lo serio y llamó en consulta al doctor Agustín José de Molina, ex-pro-secretario del histórico congreso de Tucumán, «poeta repentista é instintivo» y más tarde obispo *in pártibus infidélium;* al virtuoso presbítero Thames, hombre de vasto saber, y al no menos célebre cura de Monteros, doctor Lucas Córdoba, predicador famoso y espíritu de gran cultura, el mismo que obtuvo su grado *gratis pro universitate,* «en compensación de sus estudios sobresalientes». Les significó la conveniencia de investigar el caso con todas las precauciones posibles, y se pusieron á deliberar.

La controversia,—porque la hubo muy gorda,—duró un día entero. Quien invocaba á Santo Tomás, quien á San Anselmo y quien al doctor de los doctores, San Agustín. Los teólogos desfilaron en grupos numerosos, y concluyeron por concertar el siguiente plan: colocarse los cuatro, con sus camas respectivas, en el presbiterio y desde allí observar el fenómeno, si es que no se trataba de un ladrón disfrazado de sacerdote, como había opinado el doctor Córdoba.

Desde las once de la noche se encontraban silenciosamente reunidos en el presbiterio. Alguno de ellos pretendió hacer la pesquisa, buscando la posición horizontal; pero triunfó la idea de que todos se mantuviesen vestidos y sentados, por lo que *pótest contíngere.*

Nadie debía pronunciar una palabra, ni hacer el menor ruido: tal era la consigna; y con la última campanada de las doce los pesquisantes oyeron ruidos extraños, como de cajones que se abrían y cerraban en la sacristía.

El doctor Córdoba, más resuelto que sus compañeros, quiso incorporarse obedeciendo á un movimiento instintivo, pero fué detenido por el doctor Molina.

Los cuatro santos varones sudaban. Al cabo de unos instantes de ansiosa expectativa, vieron una larga caña, que en la extremidad superior traía una pequeña luz, que avanzaba sola al altar mayor y encendía dos cirios. Luego entraba un sacerdote con todas sus sacras vestiduras. Hizo todo cuanto prescribe el ritual católico, sin pronunciar una palabra: abrió el acto de la misa, se hincó, recorrió el misal, y, al terminar, levantó los brazos, suspiró angustiosamente y desapareció, como si una mano invisible lo hubiera de pronto borrado.

Los cuatro graves presbíteros quedáronse como en misa, pues todos conocían al aparecido, que cinco años antes había muerto. Pertenecía á una rica y distinguida familia de Tucumán, y el caso era de aquellos que no se empardan.

Lo primero que acordaron, era guardar la más absoluta reserva, por diversas consideraciones, siendo una de ellas la de tratarse de un miembro de una familia conocida que podía padecer en su reputación. Pero había que poner término á estas constantes apariciones, por la tranquilidad de un alma en pena, y por la del pobre sacristán que no ganaba para sustos.

Se armó con este motivo una nueva disputa teológica; se citó un caso, si no idéntico, al menos análogo, de un cura de aldea de Catamarca, que falleció *ab intestato* debiendo cinco mil pesos que recibiera para decir misas que no dijo, el mismo que se presentó á un su hermano, para pedirle que lo desobligase de su deuda, vendiendo la finca que dejara y distribuyendo su producto entre el clero y comunidades de la provincia, á fin de que cumpliesen lo que él no pudo con la mejor intención del mundo.

Empero, había que llevar á conocimiento de la familia del clérigo de las misas, lo que ocurría, y fué encargado de esta misión el doctor Córdoba, quien la cumplió con el éxito que era de esperarse.

La familia, tocada en sus sentimientos más caros, abrió la bolsa é hizo cuanto le fuera indicado para salvar á su deudo en pena.

Hubo por entonces misas á granel, con gran contentamiento de los fieles y de las comunidades religiosas, que sacaron el vientre de mal año, y tengo por cosa cierta que existe al respecto una relación escrita en los archivos de la iglesia Matriz de Tucumán.»

Dijo el viejo sacerdote, tomó su sombrero, me dió con voz grave la buena noche y salió con paso lento hacia su casa, dejándome perplejo y meditabundo.

PABLO LASCANO.

Santiago del Estero.

Diciembre de 1898.

Dibujo de Villalobos.



AL MEDIO DIA

Para conocer cuando el medio día radiante ó nublado de esta capital es de invierno y cuando es de verano, conforme á la opinión de un cochero muy caracterizado, no hay más que ver los carruajes particulares y el tramway de Belgrano: si los caballos del carruaje llevan mantas franjeadas, monogramas bordados, es invierno; si los caballos del tramway de Belgrano llevan sombreros de paja ó mimbre con agujeros para las orejas, es verano.

No es de desperdiciar el dato, porque el almanaque nos da unos chascos!.... A lo mejor 30 grados á la sombra; de repente nublado, ventolina, chubasco, y á relucir botas napoleónicas y mal olientes impermeables. Tiene Buenos Aires muy malos ídem, lo mismo cuando se ponen mantas que cuando se ponen sombreros los caballos.

Pero el mediodía, en todas las estaciones, es y tiene que ser animadísimo, porque en todo tiempo se almuerza, poco más ó menos, á esa misma hora, y los hoteles, las fondas, los restaurants, *trattorias*, albergues, etc., etc., se vacían de víveres en confección, que van transportados por innumerables estómagos, con dirección á las oficinas, á los escritorios, al palacio de gobierno y al del congreso y al de justicia, al puerto, á la aduana, en fin, al ir y venir, ya comidas las gentes, buscando de cien mil modos, el de seguir comiendo en el porvenir, so pena de la vida.

¡Qué de seducciones para el apetito en las *vitrinas* ó escaparates de los hoteles y confiterías, fiambrerías cuajadas de robustos salchichones, cochinillos pelados, jamones, pollos, embutidos y la mar! Cuartos enormes de carne engrasada, con adornos de flores de papel y firuletes de perejil, y berros á lo largo de las vidrieras. A sus flancos los ópimos frutos en pirámides, los langostinos bigotudos en rueda espiral, las langostas y cangrejos monstruosos, rojos escarlata de verse exhibidos; más allá, en mazos, como el heráldico haz de trigo, los espárragos, gordos como dedos de gañán, las becasinas colgadas de las patas, las liebres orejudas *tête á tête* como en el *pas de quatre;* todo y amén, las pastas azucaradas y los moldes de golosinas á disposición del que puede gastar y dar propina, porque usted podrá no comer, pero no podrá dejar de dar propina y buena, so pena de que los mozos lo miren, poco más ó menos, como cualquier *atorrante*, dicho sea sin agraviar lo presente.

¡Y cómo se ve á esa hora la parada de carruajes, en semicírculo, frente á la Bolsa, la cual, poco á poco, se convierte en hormiguero humano, en que todos parecen locos de atar, gesticulando, discutiendo, gritando y corriendo entre grupos! Allí no hay invierno; reina una temperatura africana·





Las imprentas de «El Tiempo» y «El Diario»



Banco de Londres y Río de la Plata

en que no pocos sudan frío. Es de ver el nudo formado en la esquina de Piedad y Reconquista por los cuatro bancos, cuyas mamparas están en perpetuo batir, recibiendo y echando gente con paquetes de papeles simpáticos, á pesar de su grasienta facha. Los otros bancos de esto y lo de más allá, que ocupan los cuatro radios á partir el nudo antedicho, son un verdadero jubileo de gente siempre preocupada y anhelosa.

En el puerto suena, chilla el silbato de las locomotoras del transporte, atruena el cuerno á vapor de los buques, crujen las grúas de los pescantes, y semejan carcajadas metálicas las cadenas que suben y bajan bultos, de las barcas á los depósitos y de los depósitos á los carros.



Fachada principal de la Bolsa

En las avenidas de la plaza de Mayo se estacionan las fondas, horchaterías y *luncherías* ambulantes. Carritos cubiertos á guisa de ambulancias, llevan colgados á modo de flecos, chorizos, bananas, costillitas, salames y *tutti quanti*. Hierve en un apartamento el chocolate y chirría la sartén en otro, cociendo lomitos ó estrellando huevos. Todo el mundo pregona su mercancía, sin exceptuar al charlatán que no escupe recomendando, ya el específico contra los callos que no resisten aún siendo hijos de bota de potro, ya las navajas que cortarían hasta el hilo de los discursos, ya el quitamanchas que limpiaría, como quien dice, el mantel de una fonda de chinos.





Transeuntes y vendedores ambulantes

Se apiñan en larga cadena los carruajes, los carros y las carretas, agítanse los mayorales de los tramways, y danle duro á la campana ó al trompetín; largas filas de peatones (antipático vocablo) se estacionan, esperando espacio para colarse de una acera á otra, y las tiendas comienzan á levantar los visillos ó celosías de los muestrarios, en donde se detienen alelados los que no alcanzan más que á contemplar tanta riqueza, tanta maravilla del arte, tanta joya deslumbrante, desde la calle y cristal de por medio.



Los caballos con sombrero

Corren los chicos gritando: *¡Diaro segunda! ¡Tiempo tercera! ¡Tribuna! ¡Nacional á cinco!* Y se arracíman en los tramways, vocean, insistentes, sudorosos y roncos, y trotan detrás de las gentes que á esa hora, urgidas por el sol y espoleadas por el interés que las echa á la calle, circulan presurosas. Todo el mundo anda como aguijoneado, corriendo, tropezando, empujando, saltando para evitar un choque, y siempre con la maletita en la mano, semejando la ciudad un pueblo de joyeros ambulantes ó semitas prestamistas.

Ese es siempre el mediodía de Buenos Aires, con el aditamento de damas á pie llenas de plumas y embutidos, y coloretes y ojos al lápiz, sin quitar lo que da la belleza natural de las porteñas airosas y elegantes, lo mismo en verano que en invierno, lo mismo cuando los caballos llevan manta que cuando los caballos llevan sombrero de paja con agujeros para las orejas.

BROCHA GORDA.

Fots. de CARAS Y CARETAS.



En previsión de que dentro de poco se celebren corridas formales de toros, bajo el patrocinio del estado y debido á la iniciativa del ministro de Hacienda, quien, según parece, trata de equiparar aquéllas al alcohol, y establecer un nuevo «estanco de toros de puntas», creo oportuno iniciar, á los que no han profundizado la materia, en algunos de los secretos del vocabulario taurino.

Así nos evitaremos, en lo porvenir, errores de dicción.

Como muestra de la aludida terminología, pueden servir los siguientes vocablos:

Cornúpeto, cornudo, etc.—Así se llama á los descendientes y herederos de las vacas, cuando salen con propensiones á la compadrada. Otra acepción puede verse en Balzac, cuando habla de los *minotaurizados*.

Tomar varas.—Cosa parecida á la que hacían los dependientes de tienda, antes de la adopción del sistema métrico decimal. Hoy debe decirse: tomar metros.

Timbales.—Instrumento para hacer ruido. No deben confundirse con los timbales de macarrones.

Dehesa.—Campo donde se cría á los toros. De allí se les traslada á la plaza para que se vayan educando y pierdan el pelo de la dehesa.

Achuchado.—Se dice del torero que parece llegar por primera vez á las provincias andinas y se siente atacado por el chucho.

Hacer ó correr novillos. — «Profesión» con que se ganan la vida los toros y vacas vigorosos. Dícese también de los chicuelos que en vez de ir á la escuela, se marchan á jugar.

Callejón.—Especie de calle de los Tres Sargentos, donde se guarecen los diestros.

Burladero.—Sitio, dentro del callejón, para esquivar las cornadas del bicho, cuando éste salta la barrera. El edificio donde se hallan instaladas las oficinas de Correos y Telégrafos de Buenos Aires es, también, otra especie de burladero. Algunos individuos, amantes del «calote», toman un coche, dicen al cochero que les espere frente á la puerta de la calle de Moreno, y se van sin pagarle, por la puerta de la calle de Bolívar.

Aguantando, Recibiendo. — Todavía no se han puesto de acuerdo, los eruditos en la materia, sobre el valor de ambas palabras, referentes á la suerte de matar. Algunos las suponen sinónimas, ya que todo el que *recibe* dinero, por ejemplo, *aguanta* las impertinencias de quien se lo entrega.

Bragado. — Res llamada así porque, acostumbrada á las bragas, las costuras no le hacen llagas.

Bajonazo. — Estocada. Cuando el río baja de una manera enorme y no permite salir de los diques á los buques para ultramar.

Puyas.—Nombre dado á las picas, que ha alcanzado gran popularidad en Francia. En prueba de ello véase el bitter Puyastier.

Marronazo.—Lo que suele verse en la plaza. A veces depende de que los picadores se hayan indigestado á causa de un hartazgo de «marrón glacé».

Estocada en los rubios. — No se alarme Benjamín Roque ni los que tienen el pelo de igual color que éste. No se trata de hacerles daño.

Pitones. — Suele llamarse así á los cuernos. En la antigüedad había mujeres muy entendidas en pitones de todas clases, á las cuales se las llamaba pitonisas.

Pases naturales, de telón, de pecho, etc. — Modo de preparar al toro «á bien morir». Progreso introducido por la medicina moderna, que recuerda los pases magnéticos.

Muleta. — Pedazo de trapo rojo. A veces el toro da una cornada al que lleva la muleta en singular, le deja cojo, y le obliga á que la lleve en plural.

Media luna. — Instrumento abolido en las plazas de toros, de lo cual se lamentaran los fabricantes de los panecillos, que llevan el mismo nombre.

Cornada. — Herida causada con el cuerno. De ella están enfermos algunos de los que viajan en tramway por Buenos Aires, y se han quedado sordos oyendo tocar el cuerno al cochero. A propósito de esta voz dice el diccionario de la Academia: «*Cornada de ansarón, uñada de león,* refrán que se aplica á los escribanos para denotar cuán perjudicial es cualquier yerro ó falta de legalidad en su oficio».

Toro huido.—El que huye de los diestros, como si éstos fuesen acreedores que pretendieran cobrarle una cuenta.

¡Al corral! — Exclamación con que el público rechaza á los toros inservibles.

....A pesar del anterior vocabulario, es probable que el lector se quede en ayunas cuando lea párrafos como el siguiente:

— «El maestro encuentra al toro descompuesto, y queriéndose marchar, logra sujetarlo un momento á fuerza de medios pases, pero no se cuadra el animal, y busca alivio en las tablas, de las que no consigue sacarle el matador, á pesar de todos sus esfuerzos, y en ellas hubo de arrancarse para darle una estocada ida y caída, que el bicho echa fuera, siendo el final de tan laboriosa brega, otra estocada ida á paso de banderillas, otra del mismo género, saliendo por pies, un centenar de capotazos y recortes, una corta perpendicular y delantera y un descabello con algunas fatigas».

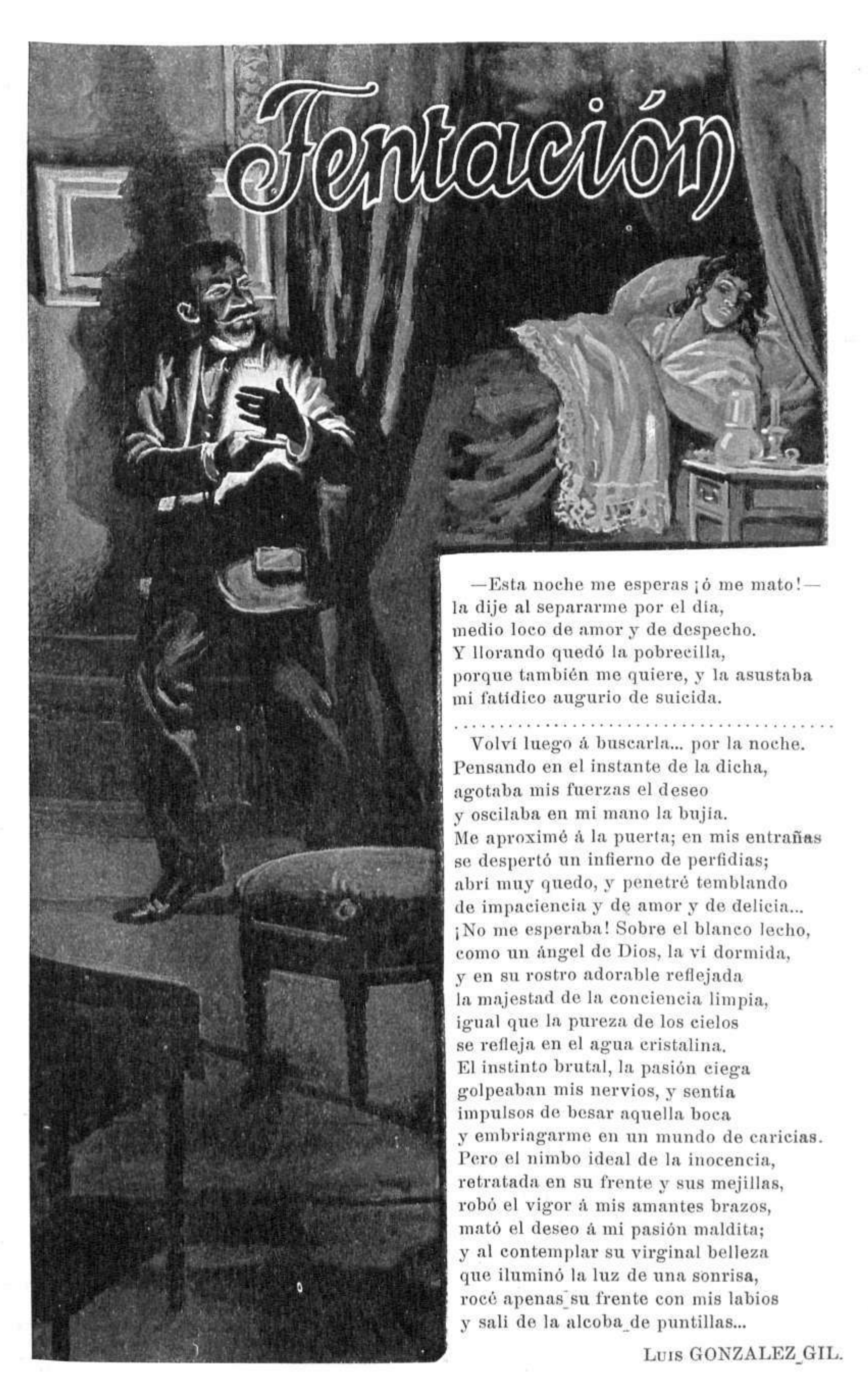
No hay más remedio, después de leído lo anterior, que estudiar, para enterarse de lo que va á suceder.

Porque, según todos los síntomas, Júpiter, que conquistó á Europa convertido en toro, quiere conquistar á América disfrazado de novillo embolado.

Luis GARCÍA.

Dibujos de Cao y Villalobos.





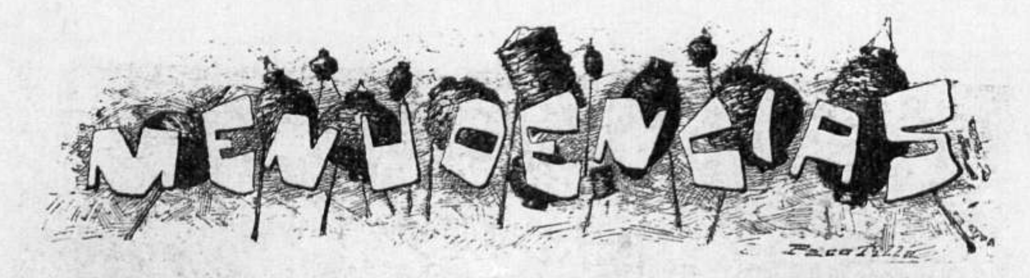
—Esta noche me esperas ¡ó me mato!—
la dije al separarme por el día,
medio loco de amor y de despecho.
Y llorando quedó la pobrecilla,
porque también me quiere, y la asustaba
mi fatídico augurio de suicida.

. . . .

Volví luego á buscarla... por la noche.
Pensando en el instante de la dicha,
agotaba mis fuerzas el deseo
y oscilaba en mi mano la bujía.
Me aproximé á la puerta; en mis entrañas
se despertó un infierno de perfidias;
abrí muy quedo, y penetré temblando
de impaciencia y de amor y de delicia...
¡No me esperaba! Sobre el blanco lecho,
como un ángel de Dios, la vi dormida,
y en su rostro adorable reflejada
la majestad de la conciencia limpia,
igual que la pureza de los cielos
se refleja en el agua cristalina.
El instinto brutal, la pasión ciega
golpeaban mis nervios, y sentía
impulsos de besar aquella boca
y embriagarme en un mundo de caricias.
Pero el nimbo ideal de la inocencia,
retratada en su frente y sus mejillas,
robó el vigor á mis amantes brazos,
mató el deseo á mi pasión maldita;
y al contemplar su virginal belleza
que iluminó la luz de una sonrisa,
rocé apenas su frente con mis labios
y salí de la alcoba de puntillas...

Luis GONZALEZ GIL.

Dibujo de Mayol.



«El señor Demarchi renuncia....»

«El vicegobernador de la provincia de Buenos Aires no presenta la dimisión de su cargo....»

Estos son los rumores que corren ahora.

Y al cabo verá el lector
que es falso lo que se anuncia,
y que saldrá, á lo mejor,
el vice-gobernador
con una vice-renuncia.

⁜

Cuando Espronceda dijo:
—Para, y óyeme ¡oh sol! – no era de fijo
un día de verano caluroso
como los que sufrimos actualmente;
porque de ser así, seguramente
le hubiese dicho al sol—¡oh, febo hermoso,
más adorado cuanto más distante!
¿Quieres tocar la polka del espiante?

⁜

Eramos pocos....

Un diputado platense tiene la idea de presentar un proyecto *gravando* con un impuesto las crías de las haciendas, «estableciendo la progresión razonable».

Entre los diputados,
corriendo este rumor, se dijo al punto:
Debe crearse para tal asunto
Otro departamento: el de *gravados.*

⁜

Triunfaron los latinistas,
porque hoy día, á troche y moche,
se oyen en el ministerio
de Hacienda, quinientas voces
que, por lo bajo, declinan
el célebre *rosa, rosæ.*

⁜

Cierto caballero, violando los reglamentos vigentes, explica, digámoslo así, cuatro cátedras en La Rioja: dos en la escuela de varones, y dos en la de mujeres en la capital citada.

Lo que, en tesis general,
está bien ó mal, según
piense de ello cada cual;
pero el hecho es que existe un
profesor ambi-sexual.

ACERTIJO FISONÓMICO



¿De quién es esta nariz?

(Entre los que acierten se sorteará un semestre de suscripción á Caras y Caretas.)

Servicio telegráfico.—«*Santa Fe,* Enero 11.—Ha dado origen á muchos comentarios el cambio de secretario privado que ha hecho el gobernador. Algunos ven en esto un desaire al exgobernador Leiva, cuyo hijo venía ocupando ese puesto desde que Iturraspe se hizo cargo del gobierno. El reemplazante es hermano del gobernador».

Y dijo Roca, al saberlo:
—Pues me tiene sin cuidado;
son pláticas de familia
de las que nunca hice caso.

⁜

Doce arrobas, doña Julia
pesa ó quizás doce y media,
¡y aún hay persona que dice
que es una mujer *ligera!*

⁜

—Nos han visitado, á su aparición, cuatro nuevas revistas ilustradas y semanales: *España Moderna, La Nueva Revista, Buenos Aires Cómico* y *El Auriga*, hechas con gran acierto — muy en particular la primera — tanto en la parte artística como en la literaria. Les devolvemos su cortés saludo y les deseamos á todos muy próspera vida.

—En La Plata ha visto la luz una nueva revista mensual titulada *Vida Artística*. La dirige el Sr. José M. Quevedo, ayudado por los Sres. Francisco A. Riu, Oscar Tiberio y Felipe A. Oteriño.

—Ortuño y C.ª han puesto en circulación un bonito almanaque de pared.

—El Sr. Luis Berisso ha publicado la 2.ª edición de «Belkiss», traducción de Eugenio de Castro. Trae como aditamento los juicios que ha merecido tal obra y que son todos favorables.

—*Finanzas, Comercio é Industria.* Este es el título de una revista periódica que publican los señores Papke y Dankat; el primer número, en 144 páginas, trae descripciones de fábricas, casas de comercio y establecimientos bancarios y notables artículos financiero-industriales, ilustrado todo con vistas y retratos.

Es una «enciclopedia» que irá dando á conocer nuestro desarrollo comercial é industrial.

Solución del acertijo anterior

¿De quién es este ojo? — De Roca

Han enviado la solución al acertijo fisonómico del número anterior, las siguientes personas:

E. J., 1. — Alberto Costa, 2. — Eladio Navarro, 3. — Juan Borches, 4. — Juan J. Garay, 5. — José V. Figueroa, 6. — Alfredo Fernández, 7. — Alberto Girola, 8. — Pinche, 9. — *Armando K. Morra*, 10. — Ana E. Albasetti, 11. — Héctor L. Fernández, 12. — Antonio Aguirre, 13 — X. X. 14. — Subscriptor de La Plata, 15. — Angel Suchus, 16. — L. T., 17. — José D. Gilardi, 18. — Umberto García, 19. — Guillermo Richard Lavalle, 20. — Cachorro, 21. — Gualeguaychuense, 22. — V. Dupont, 23. — E. M. de P., 24. — Mercedes, 25. — E Delannoy, 26. — Dr. Ricardo Dillón, 27. — O Conlazo, 28. — J. Roberts, 29. — Manolo, 30. — Diego González, 31. — Armando T. Titeo, 32 — Jorge Molero 33. — Miguel Caminos, 34. — Marcelo C. Leguizamón, 35. — Juan M. Luque, 36. — Comandante Carlos A. Revilla, 37. — W. Galván, 38. — Víctor Passo, 39. — Elvira M. Suárez, 40. — Celestino, 41. — E. S. M., 42. — S. C. D., 43. — Subscriptor, 44. — Fernando Dieckman 45. — Alejandro Rómulo, 46. — E. Rertell, 47. — Antero Bertorelli, 48. — Enrique Brignardello, 49. — Marangutuno, 50. — César E. Ramírez, 51. — Virgilio C. Avellaneda, 52. — Un subscriptor, 53. — Dalmiro Brown, 54. — M. N. Domínguez, 55. — Guillermo R. Bunge, 56. — J. B Maggiolo, 57. — Laureano Pizarro, 58. — Subscriptor, 59. — A. de Vega 60. — Rogelio J. Hermida 61. — E. San Román Muiños 62 — Manuel Borzone, 63. — Felisa Nery, 64. — Miguel Bafico, 65. — Cucufate, 66. — E. Cerutti, 67. — Chi dura vince, 68. — Carlos García Quirno, 69. — Alejandrina G. de Martín, 70 — C. D Cervellón, 71. — Malloch, 72. — Enrique Passo, 73. — Manuel Silva, 74. — Orfa, 75. — A. Belén Cabrera, 76 — Arturo G. Gómez, 77. — F. J. Larrosa, 78. — N. L. Gerstein, 79. — J. Iglesias, 80. — José E Gollán (hijo) 81. — Luis C. Hanon, 82. — Jorge V. Oneto 83. — José Pietranera, 84. — Francisco Alconada (hijo), 85. — Pedro Scasso, 86. — Horacio Rodríguez, 87. — J. Gracia, 88. — Eduardo González, 89. — E. Kedrüger, 90. — Horacio Villalobos, 91. — J. C. Vidiella, 92. — M. Galarreta, 93. — Un ojista, 94. — Rafael Fernández, 95.

El sorteo del premio ofrecido, consistente en un semestre de subscripción á Caras y Caretas, se efectuará entre los remitentes de la solución, utilizando el de la próxima lotería de beneficencia.

Los dos últimos guarismos (unidades y decenas) del número premiado con la grande, indicarán el de la persona favorecida con nuestro premio, para lo cual hemos numerado los nombres de las que aparecen en la lista.

Es decir, que si el premio mayor de la lotería corresponde al número 12501, por ejemplo, en nuestro sorteo será el número 1 el agraciado, y si correspondiera al número 12373, el número 73 de nuestra lista será el premiado.

Debemos hacer constar que la admisión de cartas con soluciones quedó suspendida el miércoles por la noche, hora del cierre de nuestro periódico.



EL PROTOTIPO DE
TODAS LAS AGUAS PURGANTES NATURALES
ACCION RÁPIDA, SEGURA Y SUAVE
EXIGIR EN LA ETIQUETA Y TAPON EL NOMBRE DE
ANDREAS SAXLEHNER - BUDAPEST



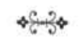
Champagne
LOUIS ROEDERER
Reims.



CARTE BLANCHE. . . . . (DULCE)
GRAND VIN SEC. . . . . (SECO)
EXTRA DRY. . . . . . (MUY SECO)

Ventas en todas las casas de vinos, almacenes y confiterías

Agentes: P. DUPONT et Fils — Chacabuco 129

CHINCHICIDA

EL HIGIÉNICO

Privilegiado por el Superior Gobierno

Unico medio de: con el mayor aseo y perfumando agradablemente las habitaciones **extinguir todas las chinches** ú *otros insectos* que aniden en los muebles.

• • • DEPÓSITO GENERAL • • •

536 — CALLE CUYO — 536

BUENOS AIRES

GRANJA BLANCA

Servicio diario de mañana y tarde á domicilio

Establecimiento único que reparte la leche pasteurizada. No vende leche cruda. Manteca fina para familia, manteca salada en latas. Leche esterilizada en latas y botellas, especial para enfermos y de suma necesidad para los largos viajes. Leche maternizada en botellas, recomendada por los médicos más eminentes para la crianza de niños. *Lanolina en pomos, especial para quemaduras y escaldaduras de los niños, elemento precioso para el toilet de las señoras é indispensable para el cutis.* Chocolate preparado en latas, basta calentar la lata para usarlo, muy especial para viajes. Cáustico para descornar animales, útiles para estancieros. Esterilizadores de leche, chupones, mamaderas para niños, balanza para pesar bebés gratis á domicilio. Para enfermos, Kefir preparado especialmente por la Granja Blanca; pídase con 48 horas de anticipación. Precio de la botella 1/2 litro 0.30.

Ordenes Cangallo y Laprida

Unión Telefónica, 14340. — Cooperativa, 2249



D. C. Anderson

CALLE
MAIPÚ, 137

BUENOS AIRES

Máquinas SINGER



IMPORTANTE A todos los Agentes de Publicaciones en Sud-América les conviene y les es muy necesario tener relaciones comerciales con la

Agencia General de Publicaciones

— DE —

SEVERO VACCARO

422 — CALLE FLORIDA — 422

BUENOS AIRES

Allí encontrarán desde la sencilla revista hasta las publicaciones más importantes del mundo, con condiciones especiales para libreros y agentes de periódicos.

AMARO FELSINA

32 MEDALLAS DE ORO — BUTON DE BOLOGNA — 32 EXPOSICIONES

Únicos introductores: GANDOLFI, MOSS, PELLERANO y C.ª

Dr. CESAR ALLIEVO
MÉDICO CIRUJANO
CONSULTA ESPECIALMENTE PARA ENFERMEDADES SECRETAS Y ENFERMEDADES DE SEÑORAS
De 8 á 10 a. m. y de 1 á 4 p. m. (En los días festivos de 8 á 10 a. m.) No asiste á domicilio. Gabinete de análisis clínicos
CUYO 1560 — BUENOS AIRES

PEDRO RODRIGUEZ MALBRAN. Casa de Remates y Consignaciones. — 27 de Abril, 59. Córdoba.



Almanaque Meteorológico

— DE —

BASAURI Y URRIZA

PERGAMINO



En venta en todas las librerias. Avisa con seis meses de anticipación los cambios atmosféricos que tendrán lugar en las provincias de Buenos Aires y Sta. Fe.

Aciertan un 90 °/o de las predicciones

Dr. KOLBE
PROFESOR SUPLENTE DE LA FACULTAD
Calle Piedad 1086

Partos, enfermedades de señoras y niños, especialmente, de 2 á 4. Domicilio, Corrientes 3358. Consultas de 7 á 8 y de 12 á 2. U. T. 14229.

LOZANO & RAMOS. Contadores, rematadores y comisionistas. Se encargan de la tramitación de expedientes judiciales y administrativos, compulsas y arreglos de libros, prorrateo y liquidación de averías, cuentas particionarias, peritajes, despachos de aduana.—Bolívar 268, altos.

EL POLVORIN

CASA DE ARTÍCULOS DE OCASIÓN
De la Calle Esmeralda 736
se mudó á la CALLE DE ARTES, 782 y 784
BUENOS AIRES

EDUARDO LAGO, Olavarría.— Se encarga de la venta de mercaderías en general y acepta órdenes sobre trabajos tipográficos. Agte. de diarios.

SEBASTIÁN DARMANDRAY

AGENTE JUDICIAL
Y
MARTILLERO PÚBLICO

Proporciona dinero en hipoteca con interés módico

Se encarga de toda clase de asuntos civiles, comerciales, criminales, municipales y administrativos, en esta capital, La Plata y cualquier punto de la República.

Abogado consultor

DR. JOSÉ M. AUBONE

Escritorio: VICTORIA 430, piezas 27 y 28
UNIÓN TELEFÓNICA 2007
Domicilio particular: RIOJA 952
UNIÓN TELEFÓNICA 14.004
BUENOS AIRES

DR. FERNANDO ÁLVAREZ. Médico de enfermedades de niños. —Callao 1442. Telef. 5708.

¡NOVEDAD!

CIGARRILLOS IMPORTADOS
DE MONTEVIDEO

El Guerrillero. . 0.30
Ferriolo 0.20

PRUÉBENLOS; SON INMEJORABLES

Depósito General:
98, FLORIDA, 98

INGENIERO E. G. SARMIENTO. Se ocupa en mensuras, tasaciones y en todo lo concerniente á la profesión.—Córdoba.

SANTARELLI Y LOBATO

FÁBRICA DE CORONAS FÚNEBRES

Escritorio: MAIPÚ 29

Limpiadora de Alfombras

Á VAPOR

DEPÓSITO DE ESTERAS Y ALFOMBRAS
TAPICERÍA
FÁBRICA DE TOLDOS Y LONAS

S. CARLEVARI
170, CALLE PERÚ, 172

Unión telef. 427
Cooperativa 1310

CIRUGÍA. Doctor DECOUD. Profesor de la Facultad de Medicina. Santa Fé 1310.

DOCTOR MARTÍN LEGUIZAMÓN, Abogado, Paraguay, 1319.

DOCTOR ELISEO CANTÓN,—Médico, Uruguay 739.

Dr. E. CISNEROS
TRATAMIENTO DE LAS AFECCIONES DE LA PIEL
APARATO PERFECCIONADO
Y ÚLTIMO Y RÁPIDO PROCEDIMIENTO DE BROCQ
PARA LA DESTRUCCIÓN DEL VELLO Y PELO
MONTEVIDEO 1159. Consultas de 1 á 4

INSTITUTO SUPERIOR DE SEÑORITAS
CLASE ESPECIAL
DE BORDADOS, DIBUJO Y PINTURA
DIRECTORA:
Candelaria Recio de Holzapfel
CALLE MÉJICO 671

LOS DOS CHINOS

Confitería y Pastelería

GRAN SURTIDO EN ARTÍCULOS PARA REGALOS

BOMBONES, CONFITES, TURRONES DE PARIS, MARRONS GLACE Y DULCES EXTRANJEROS

La única casa que elabora los exquisitos panes dulces á la genovesa

CHACABUCO y ALSINA

¡NO MAS CUERNOS!
CON EL
Descornador químico de John March

ÚNICO AGENTE
EN EL
RIO DE LA PLATA
Miguel Lanus

RIVADAVIA 1424

TRADE MARK

Usándolo una vez, tan solo una,
se le quitan los cuernos á la luna.
¡Ya no hay cuerno que aguante!
Todos desaparecen al instante.

SAN CARLOS
Gran Fábrica de Tejidos de Punto
DE
R. MONTEROS Y CIA.
VICTORIA 1941

¿Cómo tienes el valor
de andar en ropas menores?
—Porque éstas, cuando hay calor,
visten igual ó mejor
que las ropas exteriores.

GALLETITA FINA
BAGLEY & Co
LOLA
B. AIRES
FAVORITA DEL PUBLICO

FONÓGRAFOS
Y GRAFÓFONOS
J. R. GUPPY Y Ca

336
CALLE FLORIDA
336

Al músico, al orador,
al cantante y al actor
se oyen con este aparato.
¿Qué espectáculo hay mejor,
ni de precio más barato?

REAL HOLLANDS
LA REINA DE LAS
GINEBRAS

REAL HOLLANDS

Si yo fuera el Poder Ejecutivo,
ó tuviese con él mucha influencia,
había de eximir de todo impuesto
á la casa que importa esta ginebra.

